

En el centenario de un gran historiador del arte: Diego Angulo Íñiguez (1901-1986)

FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL
Universidad Complutense de Madrid

El cinco de octubre de 1986 falleció en Sevilla el profesor Don Diego Angulo Íñiguez, maestro de varias generaciones de historiadores del Arte, para quienes siempre fue sencillamente *Don Diego*. Su nombre, sevillano por excelencia y del pintor español por antonomasia, era siempre, en nuestros labios, demostración del respeto reverencial hacia el maestro, pero también muestra de un profundo cariño hacia quien, tras la apariencia de su austero carácter, sabía orientar debidamente al discípulo por las intrincadas sendas de la investigación.

El profesor Angulo había nacido en las tierras onubenses de Valverde del Camino el 18 de julio de 1901, casi coincidiendo con el inicio del siglo; pero muy pronto marchó a vivir a Sevilla, en cuya Universidad habría de realizar los estudios de la licenciatura en Filosofía y Letras, tomando contacto entonces con don Francisco Murillo, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes, a quien siempre recordaría con especial afecto como su auténtico maestro. Pasó luego a Madrid para llevar a cabo el doctorado en la entonces denominada Universidad Central, en la que fue alumno de tan ilustres catedráticos como Manuel Gómez Moreno y Elías Tormo, con los que asimismo tuvo oportunidad de ampliar estudios en el madrileño Centro de Estudios Históricos.

Para completar su extraordinaria formación, ya iniciada la década de los años veinte viajó a tierras alemanas, habiendo sido alumno de Wölfflin en la Universidad de Munich y de Goldsmidt, en la de Berlín. Asimismo tiempo después viajaría a Londres para ampliar conocimientos en el Victoria and Albert Museum.

En 1925 obtuvo la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Granada y desde la ciudad de la Alhambra, pasó en 1927 a las cercanías de la Giralda para desempeñar la recién creada cátedra de Arte Hispanoamericano, a la vez que a desarrollar su labor investigadora en el Laboratorio de Arte de la Universidad hispalense. Terminada la contienda civil, durante la que cumplió una muy positiva labor en el Servicio de Recuperación del Tesoro Artístico, en 1940 se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid y en ella ocupó la cáte-

dra de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo hasta el momento de su jubilación.

Pero el profesor Angulo no limitó su actividad al campo de la docencia universitaria, en el que ejerció una continuada labor durante más de cuatro décadas, sino que procuró que su magisterio, siempre fecundo, saliese de las aulas y alcanzara a otros terrenos. Así, fue miembro de número de la Real Academia de la Historia desde su ingreso en la misma el once de noviembre de 1942, habiendo sido elegido Director de la institución en 1976, cargo que desempeñó hasta el mismo momento de su fallecimiento. También fue miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando a partir del diez de noviembre de 1958, en que pronunciara el preceptivo discurso de toma de posesión, pasando a ocupar la medalla número 48; en esta institución ejerció el puesto de Censor entre 1965 y 1972, año en que le fueron encomendadas las funciones de Conservador de su rico Museo. Asimismo perteneció a otras muchas corporaciones e instituciones españolas y extranjeras.

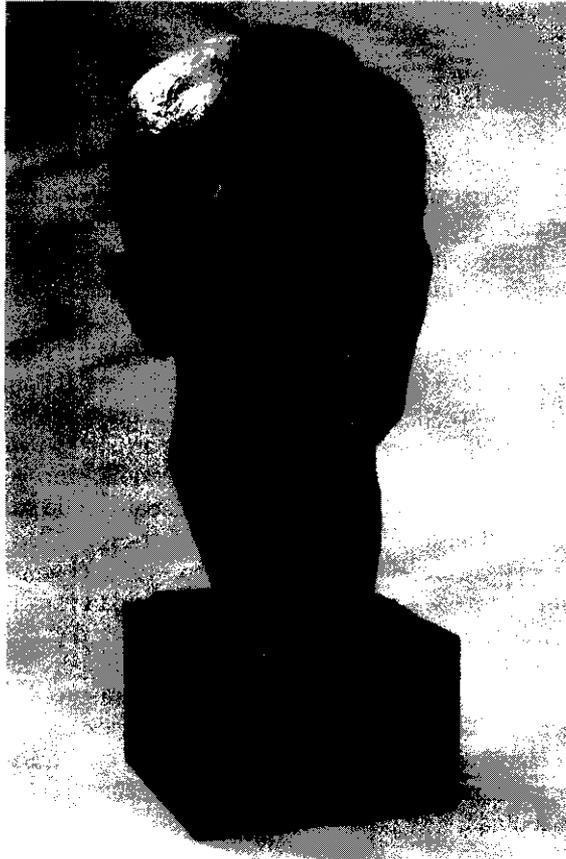
Vinculado al Museo del Prado desde 1923 como miembro de la Comisión catalogadora y desde 1941, como Conservador Adjunto a la Dirección y miembro del Patronato, en 1963 fue designado vicepresidente de este último hasta que en 1968 pasó a dirigir la primera pinacoteca nacional, habiendo desempeñado el cargo sólo hasta 1970, aunque continuó relacionado con el mismo como Director Honorario. Asimismo fue Presidente del patronato del Instituto de Valencia de Don Juan.

Pero, además de la Universidad y del Museo del Prado, el profesor Angulo Íñiguez dedicó gran parte de su vida al Instituto «Diego Velázquez» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que fuera secretario desde 1940 y más tarde director desde 1953, alcanzando a convertir el centro en una de los más fecundos semilleros de investigadores y docentes, que realizaron allí su formación. Durante largos años tuvo a su cargo la revista *Archivo Español de Arte*, en la que él mismo publicó incontables y valiosas páginas, fruto de su continuada y modélica investigación, como, por ejemplo, las dedicadas a Roelas, Llanos y Valdés, Sánchez Cotán, Collantes, Pacheco, Carducho, Arias, Claudio Coello, Rizi, Antolínez, etc.

En una rápida panorámica de su producción bibliográfica, destacan *La Orfebrería en Sevilla*, obra todavía juvenil, editada en 1925, a la que seguirían años después los tres volúmenes de *La Escultura en Andalucía*, aparecidos sucesivamente entre 1927 y 1936, coincidiendo casi en el tiempo con los diversos tomos de *Planos de monumentos arquitectónicos existentes en el Archivo de Indias*, que vieron la luz entre 1933 y 1939. Luego, en 1944 publicó el *Catálogo de las Alhajas del Delfín en el Museo del Prado* y poco después, dio a la imprenta el primero de los tomos de la monumental *Historia del Arte Hispanoamericano*, que, realizada en colaboración con Enrique Marco Dorta, catedrático también de la Universidad madrileña, y con Mario Buschiazzo, se publicó en Barcelona entre 1945 y 1967.

Ya que hacemos referencia al arte hispanoamericano, es justo recordar que el profesor Angulo fue uno de los pioneros en prestar especial atención a las manifestaciones artísticas de las tierras situadas al otro lado del Atlántico, tanto de la zona de las Antillas como del acontecer de Guatemala, Honduras y, sobre todo, de México.

A partir de los años cuarenta, la labor investigadora de Don Diego se centró en la pintura española de los siglos XVI y XVII, campo en el que fue un consumado especialista como atestiguan muchas de sus publicaciones. Así, las monografías dedicadas a *Pedro Berruguete en Paredes de Nava* y a *Alejo Fernández*, ambas editadas en 1946; el breve pero enjundioso *Velázquez. Cómo compuso sus principales cuadros*, de 1947; *La mitología y el arte español del Renacimiento*, de 1952; y los



Diego Angulo Íñiguez, por Juan Luis Vassallo (ca. 1970, bronce; Colección particular, Madrid).

estudios consagrados, respectivamente, a *Juan de Borgoña* y a *Pedro de Campaña*, aparecidos ambos en 1954, casi todos ellos en la valiosa colección de *Artes y Artistas* que él dirigió y en la que, en 1957, se publicaría igualmente su estudio sobre *José Antolínez*.

También atendió a obras de carácter más globalizador, pero no por ello carentes de su aguda visión de la pintura hispana y de su rigor y seriedad en las tareas investigadoras. Claro testimonio de ello son los dos tomos que dedicó a la *Pintura del Renacimiento* y a la *Pintura del Siglo XVII*, los cuales vieron la luz en 1954 y 1971, respectivamente, como volúmenes XII y XV de la colección *Ars Hispaniae*, editada por Plus Ultra en Madrid. En esa misma línea de investigación sobre la pintura española cabe destacar la *Historia de la Pintura Española*, de la que han aparecido varios volúmenes realizados en colaboración con el profesor Alfonso Emilio Pérez Sánchez: *Pintura madrileña del primer tercio del siglo XVII* (Madrid, 1969), *Pintura toledana de la primera mitad del siglo XVII* (Madrid, 1972) y *Pintura madrileña del segundo tercio del siglo XVII* (Madrid, 1983). Igualmente en colaboración con Pérez Sánchez inició la publicación del *Corpus of Spanish Drawings*, que marcó un hito en la revalorización del dibujo y del grabado de los artistas españoles.

Y qué decir de su monumental obra sobre *Murillo. Su vida, su arte, su obra*, publicada en 1981, cuyos tres volúmenes son el fruto evidente de largos años de paciente investigación que no sólo suponen el «no va más» en el conocimiento del pintor barroco sevillano, sino un auténtico modelo de trabajo intelectual, honesto, medurado y digno de imitar por todos los que, a distancia, intentamos seguir su ejemplo.

Pero falta una obra todavía por reseñar. Una obra que ha sido, sin duda, la más popular, porque era también la más asequible al estudioso y al público en general: la *Historia del Arte*, ese libro clásico en el que todos, antes o después, bebimos nuestras primeras aguas en el conocimiento de las obras artísticas y que, como ocurriría también con las firmadas por los profesores Azcárate Ristori y Martín González, ha sido merecedora de alcanzar un rango poco frecuente: el de sustituir el título del libro por el apellido del autor en el argot popular. Por eso, *el Angulo* alcanzó a ser, a través de las diferentes ediciones aparecidas desde 1953, el manual de Historia del Arte más conocido entre los estudiantes de la Universidad española.

Mucho menor espacio del merecido es el que ahora dedicamos a uno de los auténticos maestros de la historiografía artística española, pero deseábamos que, al menos, no quedara en el olvido el centenario del nacimiento del profesor Angulo Íñiguez, que, incapaz siempre de permanecer ocioso, estará ahora en los cielos quién sabe si intentando que Alejo Fernández le aclare cuál fue el año concreto de su natalicio o preguntando a Murillo acerca de la fecha exacta en que pintó una determinada Inmaculada.